

# Soluciones versus tremendismo y péndulo

**E**L curso de las medidas adoptadas recientemente por la autoridad económica dista aún de haberse clarificado como para formarse un juicio sobre sus verdaderos alcances. El cojeto entré las declaraciones oficiales y lo que ocurre en los hechos arroja múltiples interrogantes e incógnitas.

Habiendo ya expuesto la semana pasada los peligros de campañas persecutorias y de rebrotes estatistas que, más allá de las intenciones gubernativas, dichas medidas objetivamente conllevan, deseo apuntar ahora a lo que estimo más esencial en este momento crítico de nuestra vida cívica.

**P**IENSO que las crisis son precisamente las coyunturas que mejor ponen a prueba a hombres, pueblos e instituciones. Allí es donde más contrasta la debilidad de quienes se dejan arrastrar por la crisis, y el valor de aquellos que son capaces de erguirse sobre sus borrascas y conducir los acontecimientos hacia destinos rectificadores.

Los chilenos siempre hemos ponderado, y con razón, nuestro temple ante las adversidades. Pero quizás nos haya faltado sentido autocrítico para reconocer nuestra tendencia a actuar de un modo pendular y tremendista.

**E**N el lenguaje con que cada experiencia histórica se ha juzgado por sus contemporáneos, el tremendismo aflora en la habitual creencia de que estamos viviendo un "fracaso" que amenaza con la disolución misma del país. En general, tiene que pasar un tiempo para que, miradas las cosas con más perspectiva, apreciemos los rasgos positivos de cada etapa. Sólo así se explica un país tan orgulloso de su historia y tan desencantado casi siempre de su presente.

**L**O malo está en que, entretanto, ese tremendismo genera la "ley del péndulo". Como cada crisis —y aún cada expectativa exagerada insatisfecha— nos lleva a tildar la experiencia respectiva de "fracaso", surge el estímulo a cambiarla por entero e irnos al extremo opuesto. Y por ese constante vaivén hemos pagado

históricamente un alto precio político, social y económico.

La reflexión viene hoy muy a propósito. Que estamos en un instante crítico, resulta evidente. Pero de ahí a lapidar como fracasada la experiencia de estos nueve años, pensando que todo lo realizado en ella fue equivocado y que debiera reemplazarse exactamente por lo contrario, media un abismo.

**A**UN remitiéndonos al tema de la libertad económica, me parece indudable que gran parte de los excesos cometidos por ciertos empresarios corrió parejas, y acaso fue incentivada, por la falta de importancia que las autoridades económicas otorgaron a la existencia tanto de suficientes regulaciones jurídicas objetivas para la actividad particular, como de herramientas fiscalizadoras eficaces al efecto.

---

**"Sólo el juicio equilibrado, capaz de discernir los elementos positivos y negativos de esta experiencia nos permitiría afianzar los primeros y corregir los segundos"...**

---



Pero la otra cara de la medalla consiste en que esta experiencia también ha comprobado el enorme potencial creador del empresario chileno, asfixiado por décadas de estatismo y que ahora resurgió en todo su vigor. El auge de las exportaciones no tradicionales es uno de muchos ejemplos elocuentes al respecto.

Por cierto que los juicios pasionales y recriminatorios indiscriminados satisfacen más las explicables frustraciones y dolores de una crisis como la actual. Buscar culpables o sostener que todo ha sido un desastre sintoniza mejor con el desahogo que muchos necesitan y con el tremendismo unilateral de nuestra idiosincrasia política.

**P**ERO sólo el juicio equilibrado y sereno, capaz de discernir los elementos positivos y negativos de esta experiencia, nos permitiría afianzar los primeros y corregir los segundos. Y más que eso, estabilizar nuestra evolución política ajenos al tremendismo y a la funesta "ley del péndulo".